

ORACIONES Y DEVOCIONES



Oraciones para todos los días**Al Ángel de la Guarda**

Ángel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día; no me dejes solo, que me perdería.

Ofrecimiento de las comidas**Antes de las comidas.**

Bendícenos, Señor, y bendice estos alimentos que nos vamos a servir, y que Tú nos das por Tu infinita bondad. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Después de las comidas.

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

Para hacer un rato de oración mental**Al comenzar.**

Por la señal... Señor mío y Dios mío, creo firmemente que estás aquí; que me ves; que me oyes. Te adoro con profunda reverencia; te pido perdón de mis pecados y gracia para hacer con fruto este rato de oración. Madre mía Inmaculada; San José, mi Padre y Señor; Ángel de mi guarda, interceded por mí.

Al terminar.

Te doy gracias, Dios mío, por los buenos propósitos, afectos e inspiraciones que me has comunicado en esta meditación. Te pido ayuda para ponerlos por obra. Madre mía Inmaculada; San José, mi Padre y Señor; Ángel de mi guarda, interceded por mí.

Oraciones de la noche

¡Dios y Señor mío! Te doy gracias por todos los beneficios que hoy me has concedido. Te pido perdón de todas las faltas que he cometido durante este día, me pesa de todo corazón el haberte ofendido y propongo firmemente nunca más pecar, ayudada por tu divina gracia. Amén.

Oraciones a la Santísima Virgen

¡Oh Señora mía!

¡Oh Señora mía!, ¡Oh Madre mía!, yo me ofrezco enteramente a Vos, y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy toda vuestra, ¡oh Madre de bondad!, guardadme y protegedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

El Ángelus

Monitor: El ángel del Señor anunció a María. Audiencia: Y ella concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Dios te salve María...

M: He aquí la esclava del Señor. A: Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve María...

M: Y el Verbo de Dios se hizo carne. A: Y habitó entre nosotros.

Dios te salve María...

M: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. A: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración: Infunde, Señor tu gracia en nuestros corazones para que cuantos, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su pasión y su cruz lleguemos a la gloria de su resurrección. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Regina Coeli

(En tiempo de Pascua, en lugar del Ángelus)

Monitor: Alégrate, Reina del Cielo; aleluya. Auditorio: Porque el que mereciste llevar en tu seno; aleluya. M: Ha resucitado, según predijo; aleluya. A: Ruega por nosotros a Dios; aleluya. M: Gózate y alégrate, Virgen María; aleluya. A: Porque ha resucitado Dios verdaderamente; aleluya.

Oración: Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Se-

ñor Jesucristo, te has dignado dar la alegría al mundo, concédenos que por su Madre, la Virgen María, alcancemos el gozo de la vida eterna. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Bendita sea tu pureza

Bendita sea tu pureza, y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A Ti, celestial Princesa, Virgen Sagrada, María, yo te ofrezco en este día, alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía. Y en mi última agonía, sé mi amparo y protección.

Acordaos

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animado por esta confianza, a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes!, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana. ¡Oh Madre de Dios!, no despreciéis mis súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén.

Salve

Dios te salve, Reina y Madre; Madre de misericordia; vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti clamamos, los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. ¡Ea pues!, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!

M: Ruega por nosotros, santa Madre de Dios. R: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de Nuestro Señor Jesucristo.

Misterios del Santo Rosario

Misterios Gozosos

(lunes y sábados).

1. La encarnación del Hijo de Dios.
2. La visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Presentación del Señor Jesús en el templo.

5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

Misterios Dolorosos

(martes y viernes).

1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto de Getsemaní.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario cargando la Cruz.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

Misterios Gloriosos

(miércoles y domingo).

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

Misterios Luminosos

(jueves).

1. El Bautismo en el Jordán.
2. La autorrevelación en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La Institución de la Eucaristía, expresión sacramental del misterio pascual.

Letanías

- ◆ Señor ten piedad.
- ◆ Cristo ten piedad.
- ◆ Señor ten piedad.
- ◆ Cristo, óyenos
- ◆ Cristo Escúchanos,
- ◆ Dios Padre, Creador del mundo.
- ◆ Dios hijo, Redentor del mundo.
- ◆ Dios Espíritu Santo.
- ◆ Trinidad Santa, un solo Dios.
- ◆ Santa María.
- ◆ Santa Madre de Dios.

- ◆ Santa Virgen de las Vírgenes.
- ◆ Madre de Cristo
- ◆ Madre de la Iglesia.
- ◆ Madre de la Divina Gracia.
- ◆ Madre purísima.
- ◆ Madre castísima.
- ◆ Madre intacta.
- ◆ Madre incorrupta.
- ◆ Madre inmaculada.
- ◆ Madre amable.
- ◆ Madre admirable.
- ◆ Madre del buen consejo.
- ◆ Madre del Creador.
- ◆ Madre del Salvador.
- ◆ Virgen prudentísima.
- ◆ Virgen digna de veneración.
- ◆ Virgen digna de alabanza.
- ◆ Virgen poderosa.
- ◆ Virgen clemente.
- ◆ Virgen fiel.
- ◆ Espejo de justicia.
- ◆ Trono de sabiduría.
- ◆ Causa de nuestra alegría.
- ◆ Vaso espiritual.
- ◆ Vaso honorable.
- ◆ Vaso insigne de devoción.
- ◆ Rosa mística.
- ◆ Torre de David.
- ◆ Torre de marfil.
- ◆ Casa de oro.
- ◆ Arca de la Alianza.
- ◆ Puerta del cielo.
- ◆ Estrella de la mañana.
- ◆ Salud de los enfermos.
- ◆ Refugio de los pecadores.
- ◆ Consoladora de los afligidos.

- ◆ Auxilio de los cristianos.
- ◆ Reina de los ángeles.
- ◆ Reina de los patriarcas.
- ◆ Reina de los profetas.
- ◆ Reina de los apóstoles.
- ◆ Reina de los mártires.
- ◆ Reina de los confesores.
- ◆ Reina de las vírgenes.
- ◆ Reina de todos los santos.
- ◆ Reina concebida sin mancha original.
- ◆ Reina asunta al cielo.
- ◆ Reina del santísimo Rosario.
- ◆ Reina de la familia.
- ◆ Reina de la paz.

Oraciones eucarísticas

Adoro te Devote

Te adoro con devoción Dios escondido oculto verdaderamente bajo éstas apariencias, A ti se somete mi corazón por completo, y se rinde totalmente al contemplarte. Al juzgar de Ti se equivocan el tacto el gusto. Pero basta el oído para creer con firmeza. Creo todo lo que me ha dicho el Hijo de Dios. Nada es más verdadero que esta palabra de verdad. En la cruz se escondía sólo la divinidad/ pero aquí también se esconde la humanidad, creo y confieso ambas cosas y pido lo que pidió el ladrón arrepentido. No veo las llagas como las vio Tomás / pero confieso que eres mi Dios. Haz que yo crea más y más en Ti. Que en Ti espere, que te ame, ¡Oh memorial de la muerte de Cristo! Pan vivo que da la vida al hombre, concédeme a mi alma que de Ti viva y que siempre saboree tu dulzura. Señor Jesús bondadoso pelícano límpiame a mí inmundo, con tu sangre, de la que una sola gota puede liberar de todos los crímenes al mundo entero. Jesús, a quién ahora veo oculto, te ruego que se cumpla lo que tanto ansío, que al mirar tu rostro ya no oculto sea yo feliz viendo tu gloria. Amén.

Visita al Santísimo Sacramento

Monitor: Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.
Auditorio: Sea para siempre bendito y alabado. Padre nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre, al Hijo... (Se repite 3 veces. Luego se

reza la “Comunión Espiritual”)

Comunión Espiritual

Yo quisiera, Señor, recibirlos con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Acción de gracias

(Oración para después de Comulgar)

¡Señor!, te adoro y te reconozco como mi Creador, Redentor y soberano Dueño.

Alma de Cristo: Santifícame
Cuerpo de Cristo: Sálvame
Sangre de Cristo: Embriágame
Agua del costado de Cristo: Purifícame
Pasión de Cristo: Confortame
¡Oh mi buen Jesús!: Óyeme
Dentro de tus llagas: Escóndeme,
no permitas que me separe de Ti
Del enemigo malo: Defiéndeme
A la hora de mi muerte: Llámame.
Y mándame ir a Ti, para que con tus
Ángeles y Santos te alabe y te bendiga,
por los siglos de los siglos. Amén.

Oraciones varias

Oración al Espíritu Santo

Ven, ¡Oh Santo Espíritu!: ilumina mi entendimiento, para conocer tus mandatos: fortalece mi corazón contra las insidias del enemigo: inflama mi voluntad... He oído tu voz, y no quiero endurecerme y resistir, diciendo: después..., mañana. Nunc coepi! -Ahora comienzo- ¡Ahora!, no vaya a ser que el mañana me falte.

¡Oh, Espíritu de verdad y de sabiduría, Espíritu de entendimiento y de consejo, Espíritu de gozo y de paz!: quiero lo que quieras, quiero porque quieres, quiero como quieras, quiero cuando quieras...

Salmo II

1. ¿Por qué se amotinan las gentes y las naciones hacen planes vanos? 2. Se sublevan los reyes de la tierra, y se confabulan los príncipes contra el Señor y contra su ungido: 3. “rompamos sus ataduras, arrojemos lejos de nosotros su yugo” 4. El que habita en los cielos de ríe de ellos, El Señor se burla de ellos. 5. En su momento les hablará encolerizado y los aterrará con su furor. 6. “Yo mismo he establecido a mi rey, en Sion, mi monte santo”: voy a promulgar su decreto. 7. El señor me ha dicho: “Tú eres mi hijo, hoy yo te he engendrado”. 8.

“Pídeme, y te daré las gentes por herencia; te daré en posesión los confines de la tierra; 9. “los regirás con cetro de hierro, los romperás como vasijas de alfarero” 10. Ahora, pues, ¡Oh reyes! entendedme: aprended, vosotros que juzgáis la tierra . 11. Servid al Señor, con temor, y rendidle homenaje con temblor. 12. Abrazad la buena doctrina, no sea que se irrite el Señor y perezcáis fuera del buen camino. 13. Cuando de aquí a poco se encienda su ira , bienaventurados todos los que en Él confían. Gloria al Padre...

Siete Domingos de San José

Por la señal de la Santa Cruz... Señor mío Jesucristo...

Oración para todos los Domingos

¡Augusto Patrono de la Iglesia Universal! Dígnate serlo especialmente nuestro. No nos es posible dudar de tu gran valimiento delante de Dios, ni de tu bondad para con los hombres. Dígnate, pues, Patriarca San José, confirmarnos en esta nuestra fe, experimentando una prueba más de tu caritativa protección.

A este fin venimos a consagrarte estos siete domingos, meditando en ellos «tus dolores y gozos». Nadie más necesitado ni más indigno que nosotros. Mas no mires las miserias de nuestra alma; ten compasión de nosotros. Te ofrecemos nuestro corazón; recíbelo y refórmalo según el tuyo, para que todos los días de nuestra vida te sean agradables y merezcan las bendiciones de Jesús y de María. Amén.

Primer dolor y gozo: Mateo 1, 18-25.

¡Casto esposo de María Santísima, glorioso San José! Así como fue grande el trabajo y la angustia de tu corazón en la perplejidad de abandonar a tu purísima esposa, así fue inexplicable tu gozo cuando el Ángel te reveló el soberano misterio de la Encarnación.

Por este dolor y por este gozo, te rogamos que consoléis nuestras almas ahora y en los últimos dolores con la alegría de una buena vida y una santa muerte, semejante a la tuya, en medio de Jesús y de María.

(Padrenuestro, Ave María y Gloria).

Segundo dolor y gozo: Lucas 2, 1-7.

¡Padre adoptivo del Verbo humanado, glorioso San José! El dolor que sentiste al ver nacer al Niño Jesús en tanta pobreza, pronto se

cambió en alegría celestial oyendo las armonías angélicas y viendo la gloria de aquella noche tan resplandeciente.

Por este dolor y por este gozo, te suplico nos alcancéis que, después del camino de esta vida, pasemos a oír las alabanzas de los Ángeles y a gozar de los resplandores de la gloria celestial.

(Padrenuestro, Ave María y Gloria)

Tercer dolor y gozo: Lucas 2, 21.

¡Ejecutor obedientísimo de las leyes divinas, glorioso San José! La Sangre preciosísima que derramó el Niño Jesús en la Circuncisión te traspasó el corazón, pero el nombre de Jesús te reanimó llenándote de gozo.

Por este dolor y por este gozo, alcánzanos que, quitando de nosotros todo vicio, expiremos gozosos con el Santísimo nombre de Jesús en el corazón y en los labios.

(Padrenuestro, Ave María y Gloria).

Cuarto dolor y gozo: Lucas 2, 22-35.

¡Fidelísimo Santo, que tuviste parte en los misterios de nuestra Redención, glorioso San José! Si la profecía de Simeón de lo que habían de padecer Jesús y María te causó un desmayo de muerte, también te colmó de un dichoso gozo la predicción de que de ahí se seguiría la salud y resurrección de muchísimas almas.

Por este dolor y por este gozo, alcánzanos que seamos del número de aquellos que por los méritos de Jesús y por la intercesión de María han de resucitar gloriosamente.

(Padrenuestro, Ave María y Gloria).

Quinto dolor y gozo: Mateo 2, 13-18.

¡Vigilantísimo Guarda, familiar íntimo del encarnado Hijo de Dios! ¡Cuánto penaste para sustentar y servir al Hijo de Dios, particularmente cuando tuviste que huir a Egipto! Pero ¡cuánto gozaste también teniendo siempre contigo al mismo Dios, y viendo caer a tierra los ídolos de Egipto!

Por este dolor y por este gozo, alcánzanos que teniendo lejos de nosotros al tirano infernal, y especialmente huyendo de las ocasiones peli-

grosas, caiga de nuestro corazón todo ídolo de afecto terreno, y ocupados en servir a Jesús y María, para ellos vivamos solamente y muramos felizmente.

(Padrenuestro, Ave María y Gloria)

Sexto dolor y gozo: Mateo 2, 19-23.

¡Ángel de la tierra, glorioso San José, que tanto te maravilló ver al Rey del Cielo sujeto a tus órdenes! Si tu consuelo al volver de Egipto se enturbió con el temor de Arquelao, sin embargo, asegurado por el Ángel vivisteis felices en Nazaret.

Por este dolor y por este gozo, alcánzanos que, libre nuestro corazón de temores nocivos, gocemos de la paz de la conciencia, y viviendo seguros con Jesús y María, ellos nos asistan en nuestra agonía.

(Padrenuestro, Ave María y Gloria).

Séptimo dolor y gozo: Lucas 2, 40-52.

¡Ejemplar de toda santidad, glorioso San José! Perdiendo sin culpa al Niño Jesús, para mayor dolor tuviste que buscarle por tres días, hasta que con sumo júbilo le encontraste en el templo entre los doctores.

Por este dolor y por este gozo, te suplicamos de lo íntimo de nuestro corazón, que por tu intercesión jamás suceda que nosotros perdamos a Jesús con culpa grave, y si por desgracia te perdiésemos, le busquemos con sumo dolor para hallarle piadoso, particularmente en la hora de nuestra muerte, a fin de que lleguemos a gozarle en el cielo, cantando allí contigo eternamente sus divinas misericordias.

(Padrenuestro, Ave María y Gloria)

Antífona: Tenía Jesús, al empezar su vida pública, cerca de treinta años, hijo, según se pensaba, de José.

Monitor: San José, ruega por nosotros.

Auditorio: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oremos: Dios, que con inefable providencia te dignaste escoger al bienaventurado José por esposo de tu Santísima Madre: concédenos que pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle como intercesor en los cielos. Tú que vives y reinas en los siglos de los siglos. Amén.

Oración a la Sagrada Familia

Sagrada Familia de Nazaret; enséñanos el recogimiento, la interioridad; danos la disposición de escuchar las buenas inspiraciones y las palabras de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad del trabajo de reparación, del estudio, de la vida interior personal, de la oración, que sólo Dios ve en lo secreto; enséñanos lo que es la familia, su comunión de amor, su belleza simple y austera, su carácter sagrado e inviolable. Amén.

Oración a Jesús, María y José

Jesús, José y María, os doy mi corazón y el alma mía. Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía. Jesús, José y María, en ustedes descansa en paz el alma mía.

Oraciones para los enfermos**Orar por los enfermos graves**

Señor Dios mío, Creador de los cielos y la tierra, creo en ti, pues sin tu poder omnipotente nada podría existir ni conservarse. Tú has creado todas las cosas y las conservas con infinito amor. Tú mantienes el magnífico orden del universo.

Tú eres el Soberano Juez que haces perfecta justicia y das recompensa eterna de felicidad a los buenos y castigo eterno a los malos. Tú eres mi Padre, porque por amor me has llamado a la vida, has creado mi alma a tu imagen y semejanza, me has dado la vida sobrenatural de la gracia y me llamas a participar contigo de la perfecta felicidad del cielo para toda la eternidad.

Te adoro como Supremo Bien, Señor y dueño de todas las cosas. Quisiera haberte adorado siempre con perfecta devoción y total sometimiento a tu santísima Voluntad. Hago míos los sentimientos de adoración de la Virgen María y de todos los santos. Recibe, Señor como muestra de mi adoración, mi vida entera, que quisiera haberla vivido sólo para tu amor y servicio y que quiero emplearla de hoy en adelante como un hijo fiel.

Te doy gracias por todos los beneficios que de ti he recibido. Todo lo bueno que hay en el hombre, todo lo bueno que existe, viene de ti, que eres el Bien infinito y que con Bondad y Misericordia sin límites repartes

generosamente tus beneficios.

Te debo la existencia y la vida, pero más aún aprecio y agradezco que me hayas dado la vida sobrenatural del alma en el Santo Bautismo. Gracias, Dios mío, por la Fe, la Esperanza, la Caridad y las demás virtudes que me infundiste con el agua bautismal, sin mérito alguno de mi parte. Gracias Señor, por haberme dado las inmensas ayudas de mi Madre la Santa Iglesia, para crecer en esas virtudes, para conocer mis deberes para contigo y con el prójimo.

Gracias, por los santos Sacramentos, con los que Tú mismo has santificado mi alma, aplicándome los méritos de nuestro Señor Jesucristo: por su vida y su muerte santísima he sido redimido y me has revestido de sus méritos para que pueda alcanzar la vida eterna.

En la Confirmación me concediste un crecimiento en los dones del Espíritu Santo; iluminaste mi mente y fortaleciste mi voluntad; me concediste todo lo necesario para ser un buen cristiano. Tal vez no he aprovechado bien de estos magníficos regalos, y me duele profundamente no haber correspondido dignamente a estos tesoros espirituales con los cuales debía haberme hecho realmente santo, como Tú lo quieres.

Cuántas veces, Señor, me has perdonado mis pecados en la santa Confesión Tu Hijo Único, Jesucristo murió por mí; Él sufrió las llagas de los azotes, de los clavos, de la corona de espinas; Él soportó el cansancio, la sed, el desfallecimiento; Él aceptó ser despreciado, humillado, condenado a muerte injustamente; y por sus sufrimientos llevados con plena resignación y con infinito amor, Tú has perdonado mis pecados.

¡Cómo quisiera, ahora, haber sido más agradecido y haber luchado mejor para no ofenderte. Gracias, Señor, porque a pesar de mi indignidad, nunca me has rechazado, siempre me has abierto tus brazos para un nuevo perdón, gracias porque tu Misericordia no tiene límite y la has ejercitado conmigo sin medida.

Por la divina Eucaristía que tantas veces he recibido te debo el mayor agradecimiento. En ella he recibido el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Jesucristo, verdadero alimento espiritual, prenda de felicidad eterna y de resurrección gloriosa. Quisiera que todas mis Comuniones hubiesen sido muy fervorosas y santas. Me duele inmensamente haberte recibido tal vez con tibieza, sin la debida preparación y tal vez

con el alma no suficientemente limpia. Perdóname, Señor, y recibe mi gratitud inmensa por tanta bondad. Quiero ahora disponerme para recibirte cada vez mejor: sé Tú mismo quien me disponga para acercarme al Santo Sacramento del Altar con la mayor pureza de alma, el fervor más intenso, el deseo profundo y sincero de santificarme con tu divina presencia, imitando tu vida, siendo dócil a tu gracia.

Con los demás sacramentos que he recibido, también me has querido enriquecer con la participación de tu misma vida ¡Cuánta bondad, Padre mío!

Gracias, porque me has permitido escuchar tu palabra, participar del ofrecimiento del Santo Sacrificio de la Misa, beneficiarme con muchas indulgencias concedidas por tu Iglesia, sostenerme con la ayuda de los bienaventurados del cielo y los justos de la tierra mediante la comunión de los santos.

Tú has inspirado en mi vida todo buen sentimiento, palabra y obra que puedo haber hecho. Nada tengo que no haya recibido de Ti. Tú me has dado todo y a Ti lo devuelvo, lleno de agradecimiento a la vez que me confunde el pensar en mis pecados, en mis ofensas y en mis negligencias y omisiones; pero confío en Ti, que eres mi Padre bondadoso y quieres mi salvación.

Pongo en tus manos, Señor, mi vida, los años, los días o los momentos que me queden aún para vivir en este mundo. Tú lo dispones todo con infinita Sabiduría y Amor, para mi bien. Los años que me has dado no los he aprovechado convenientemente; he perdido mucho el tiempo; he desperdiciado enormes gracias que me has concedido; no he empleado bien los talentos, las facultades, las oportunidades de hacer, los llamamientos al bien que has puesto en mi corazón. Perdóname, Señor, y recibe al menos la voluntad que ahora tengo de servirte mejor en adelante; recibe el deseo que tengo de que todo cuanto he hecho o dejado de hacer lo quisiera haber hecho o dejado de hacer para amarte y servirte.

Te agradezco, Padre mío, por los innumerables beneficios que me has hecho y constantemente me concedes. Muchas bendiciones tuyas ni siquiera las conozco y solamente podré contemplarlas y agradecerte en la eternidad, cuando te contemple en el Cielo, con tu infinita Belleza

y Bondad, con tu Amor de Padre.

Concédeme, Dios mío, aprovechar ahora de todos los bienes de Ti recibidos a lo largo de mi vida, para llenarme de gratitud y de sincero deseo de servirte, de reparar mis faltas y de aprovechar en adelante mejor de tus dones y bendiciones.

Que acepte siempre, con prontitud y ánimo agradecido, cuanto Tú dispones: la salud o la enfermedad, la riqueza o la pobreza, el bienestar o el malestar, la prolongación de la vida o la muerte. Tú lo sabes todo y dispones para tus criaturas lo mejor: ni un cabello de nuestra cabeza cae sin tu consentimiento. Que en todo vea, Señor, tu mano amorosa que lo dispone todo con sabiduría y para nuestro bien.

Con especial gratitud recuerdo en tu presencia tus bondades para conmigo a través de mis seres queridos: mi familia y mis amigos; ellos me han dado muchas alegrías, muchas enseñanzas y cuidados, consejos y ejemplos positivos. También yo he tenido oportunidad de ejercitar el bien respecto de ellos. Y el amor que nos ha unido ha sido fuente de felicidad. Pero también en esto tengo mucho de que dolerme, porque no siempre he correspondido debidamente a tantas bondades ni he cumplido plenamente mis deberes familiares y de buen amigo. Perdóname Señor, y suple Tú mismo con tus bendiciones y tu gracia, lo que yo no he hecho por todos ellos.

El trabajo ha sido tal vez la mayor bondad que me has dispensado en el orden natural, y junto con mi agradecimiento porque he podido trabajar, te presento mi corazón dolorido por no haberlo hecho con toda perfección, con agradecimiento y alegría. Si aún podré trabajar, quiero hacerlo imitando el trabajo de tu divino Hijo Jesús, en el taller de Nazareth, junto a José y María.

El tiempo que me has concedido, Señor, sintetiza todas tus bondades: me has dado abundante tiempo de vida, con él debía haberme santificado; en los innumerables días, horas, minutos y segundos de mi existencia ha estado siempre presente tu mano amorosa de Padre, y yo no la he reconocido sino de vez en cuando. También he perdido el tiempo en cosas vanas, superficiales e inútiles; tal vez lo he empleado en ofenderte. ¡Perdóname Padre mío y concédeme que lo que reste de mi vida, lo emplee realmente en servirte, en amarte, en reparar el mal que

he hecho y suplir el bien que dejé de hacer. Que pueda llegar al término de mi vida con la conciencia plenamente tranquila de modo que pueda decir con Jesús: “todo está consumado”, “en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Sí, Padre y Dios mío, quiero ponerme totalmente en tus manos: mi cuerpo y mi alma. Sólo Tú tienes derecho de disponer de mí y sólo Tú quieres de modo perfectísimo mi mayor bien. Me entrego a Ti, a través de mi Madre, la Virgen María. Que ella purifique mi ser y mi existencia, que ella me haga agradable en tu presencia, que ella interceda constantemente por mí y me presente ante Ti en mi último momento para que me recibas como Padre bondadoso en tu morada eterna de felicidad. Que María guarde también a todos los seres queridos que tendré que dejar en la tierra: ella sea Madre solícita que cuide de ellos mejor de cuanto yo haya podido hacerlo. Amén.

Oh Señora Mía, oh Madre mía, yo me ofrezco todo a vos; y en prueba de mi filial afecto, yo te ofrezco en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Y ya que soy propiedad y posesión vuestra, guardadme, defendedme como bien y propiedad vuestra. Amén

(Padrenuestro, Ave María y Gloria).

Jaculatorias

- ◆ ¡Ven Señor Jesús!
- ◆ En tus manos, Señor, ¡encomiendo mi espíritu!
- ◆ Perdón, Señor, ¡perdón!
- ◆ Jesús, José y María, ¡sed la salvación mía!
- ◆ Jesús, José y María, ¡descanse en paz el alma mía!
- ◆ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ¡ten misericordia de nosotros!
- ◆ Muéstrame tu rostro Señor, ¡no me ocultes tu santo rostro!
- ◆ ¡Señor, auméntame la fe, la esperanza y la caridad!
- ◆ Bajo tu amparo nos acogemos, ¡Santa Madre de Dios!
- ◆ Dulce Corazón de María, ¡prepáranos un camino seguro!
- ◆ Madre de Dios y Madre mía, ¡intercede por mí!
- ◆ San José, mi Padre y Señor, ¡ampárame en la vida y en la muerte!
- ◆ Ángel de mi guarda, ¡protégeme!
- ◆ Ángeles y santos del cielo, ¡acompañadme en los momentos de dolor

y tentación!

- ◆ Jesús, ¡qué dulce es tu nombre: Jesús!
- ◆ En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
- ◆ Señor mío Jesucristo, recibid mi alma.
- ◆ Santa María, mi dulce Madre, ruega por mí.
- ◆ María, Madre de Gracia y Madre de misericordia, defendedme del enemigo y recogedme en la hora de mi muerte.
- ◆ San José, varón justo, padre adoptivo de Jesús y esposo de la Virgen María, ruega por nosotros, ahora, y en la hora de nuestra muerte.
- ◆ Ángel de mi Guarda, no me desampares.
- ◆ Santos del Cielo, conducidme al Señor.
- ◆ Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.
- ◆ Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.
- ◆ Jesús, José y María, descansen en paz el alma mía.
- ◆ Jesús mío, misericordia.
- ◆ Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.
- ◆ Jesús, mi divino Redentor, hágase tu voluntad.
- ◆ María, refugio de los pecadores, rogad por mí.
- ◆ Glorioso San José, alcanzadme una buena y santa muerte.